

Entrevista a Andreas Serafim (Academia de Atenas)

EMILIANO J. BUIS

Instituto de Filología Clásica, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; UNICEN y CONICET
ejbuis@yahoo.com

Fecha recepción: 09/06/2023

Fecha aceptación: 12/07/2023

Andreas Serafim obtuvo su doctorado en la University College London (2013), dirigido por Christopher Carey, y su maestría en la Universidad de Texas en Austin (2010), bajo la supervisión de Michael Gagarin. Ocupó varios cargos académicos antes de unirse al Centro de Investigación de Literatura Griega y Latina de la Academia de Atenas: fue becario posdoctoral en la Universidad Aristóteles de Tesalónica (2019-2020), Becario posdoctoral en la Universidad de Chipre (2017-2019), Profesor adjunto de la Universidad de Chipre (2014-2015 y 2016-2017), Profesor adjunto en la Universidad Abierta de Chipre (2014-2017 y 2019-2020), Becario posdoctoral del Gobierno de Irlanda en el Trinity College Dublin (2015-2016), e Investigador honorario (2013-2015) y profesor asistente (2012-2013) en la University College London. Es un gran especialista en oratoria y retórica griegas, derecho y performatividad, con una amplia gama de otros intereses de investigación, incluidas la religión griega antigua, la recepción de retórica antigua, la lingüística, las teorías de género / sexualidad y otras perspectivas interdisciplinarias (como las teorías del humor y la persuasión). Es autor de varios libros individuales y colectivos, así como de capítulos y artículos científicos, en sus áreas de experticia.

EB: Gracias, Andreas, por tu inmediata aceptación para sumarte a esta breve charla sobre algunos puntos de interés comunes. Si te parece bien, empezaría con una pregunta muy general y amplia, para que podamos luego entrar en aspectos más puntuales. Teniendo en cuenta tu

experiencia, ¿cuáles creés que son los principales desafíos que existen hoy en el ámbito de la investigación dentro de los estudios clásicos? ¿Hay algo que nosotras/os, en tanto profesoras/es, podamos hacer para superar estos obstáculos?

AS: Hay dos desafíos serios que quienes se dedican a investigar en el área de los estudios clásicos tendrán que superar siempre: en primer lugar, encontrar un tema original para analizar, sea haciendo avanzar o poniendo en duda el consenso académico vigente, aunque se trate de un consenso muy sólidamente establecido. Este es el camino para avanzar en nuestro conocimiento y en la comprensión del mundo antiguo, especialmente ahora que la investigación puede ser difundida de modo eficaz. Muchos expertos, especialmente los más jóvenes, en muchos casos se muestran dudosos frente a la puesta en discusión de la mirada tradicional: si nosotros, como mentores y colaboradores más experimentados en la investigación, los alentamos y les señalamos el camino que corresponde seguir, creo que podemos cimentar su coraje profesional en la búsqueda de la producción de investigación de punta.

El segundo desafío que todos los estudiosos del mundo clásico debemos afrontar es tener claro por qué los clásicos siguen siendo importantes y para quién. No queremos producir artículos por el mero hecho de hacerlo. Los

investigadores deben darse cuenta de que su propósito es, y siempre será, compartir ideas no solo con la comunidad académica en general (aunque la investigación interdisciplinaria es realmente deseable), sino también con el público en general. ¿Es posible que nuestra investigación atraiga a personas que no son académicas? La respuesta es un sí rotundo. Las ideas sobre economía, política, relaciones internacionales, ética y todo tipo de cuestiones que se encuentran en los textos antiguos pueden referirse a cuestiones modernas de interés, pueden dar respuestas a problemas actuales que enfrentan las personas en todo el mundo e inspirar a los individuos y a las comunidades a pensar y actuar de una manera específica. Este potencial de la literatura antigua para relacionarse con la vida moderna debe subrayarse en nuestra investigación. Es algo difícil, pero también atrayente.

EB: Hablando de tu investigación en concreto, ¿podrías explicar la importancia de lo performativo en tu comprensión de la cultura griega antigua? ¿Cuándo, por qué y cómo decidiste orientar tus trabajos hacia esa temática?

AS: ¿Te imaginás un mundo de gente inmóvil? ¡No, no es posible! Eso no es vida, sino más bien muerte. El mundo antiguo era “performativo”, para usar una expresión del profesor Oliver Taplin, quien trabajó mucho en la *performance* de la Antigüedad clásica. Las personas, no solo en los escenarios performativos por excelencia, como era el teatro, sino también en su vida privada, en las convenciones culturales y políticas, y en las festividades religiosas, utilizaron sus voces y sus cuerpos para comunicarse, compartir pensamientos y emociones, difundir mensajes, cambiar mentes y actitudes, tomar decisiones y considerar sus propias vidas en términos generales. La *performance* era una forma de vivir, descubrir la propia identidad y definir la identidad de la comunidad cultural en general. Por eso decidí centrar mi investigación en la *performance* en la Antigüedad griega, desde el momento en que estaba realizando mi investigación de posgrado en los Estados Unidos y, más tarde, cuando seguí mis estudios de doctorado en el Reino Unido: para tratar de encontrar y discutir nuevos aspectos de ese proceso cultural multidinámico, para comprender las formas en que la voz y

el cuerpo dan forma al mundo, y para descubrir cómo, y cuánto, la performatividad antigua influye todavía en el mundo de hoy. Porque gran parte de ella —como pasa, por ejemplo, con la comunicación política y la práctica de los tribunales de justicia— es relevante para nuestras propias vidas, las moldea o las cambia en consecuencia.

EB: Mirando tu CV, parece bastante claro que tu perspectiva en torno de las fuentes griegas procede de una pluralidad de marcos teóricos. ¿Cuál es, en tu opinión, el valor de la interdisciplina en los estudios sobre la Antigüedad clásica?

AS: Intentar volver a visitar el mundo antiguo (no necesariamente a los antiguos griegos y romanos, sino también a cualquier otra cultura) es como visitar una casa en ausencia de sus residentes. Es posible examinar solo una parte de la casa, la sala de estar, el jardín o el garaje, pero tendremos más éxito a la hora de comprender el carácter de los residentes y la estructura de la casa si consideramos varias habitaciones mientras hacemos el recorrido. Esto es lo que la investigación interdisciplinaria permite a los investigadores: examinar la Antigüedad griega y romana desde varios ángulos, aplicar métodos de investigación innovadores y teorías del conocimiento a los clásicos y probarlos para arrojar más luz sobre la Antigüedad. Los investigadores deben, por supuesto, tener cuidado con las numerosas diferencias entre la Antigüedad y el mundo moderno y, por lo tanto, deben elegir sus métodos de investigación con cuidado. Pero la erudición clásica moderna se ha beneficiado enormemente de la investigación en otras disciplinas, y debería continuar esta importante interrelación con ellas.

EB: Se ha sostenido, al menos en el hemisferio sur, que los clásicos deben abordarse desde una visión “decolonizada” de la disciplina. Teniendo en cuenta que estudiaste en los Estados Unidos y en Inglaterra, que también estuviste enseñando en Chipre y en Grecia y que interactuás con frecuencia con colegas de todo el mundo, ¿ves alguna diferencia en la forma en que trabajan las/os filólogas/os y las/os historiadoras/es de la Antigüedad en cada uno de esos contextos (es decir, en cuanto a su método,

su selección de temas, su posición ideológica, etc.)? Si es así, ¿es esta pluralidad algo que deberíamos fomentar?

AS: Dudo seriamente que haya habido—o que alguna vez haya en el futuro— “investigación objetiva”, un término vago, en mi opinión, que habitualmente se refiere a la investigación que es independiente de las perspectivas étnicas y culturales del investigador que está “reestudiando” el pasado (griego y romano). Esta investigación puede ser crítica, sí, pero no se puede llamar “objetiva” de manera creíble. Esto se debe a que el investigador no puede desprenderse de sus ideas preconcebidas sobre la vida, que se formaron en el contexto cultural de su país. No existe la “objetividad” en la investigación, sea lo que sea que esto signifique realmente. Pero esta falta de “objetividad”, para mí, no es un problema: es, de hecho, lo que libera la investigación, lo que la hace más colorida, estimulante y atractiva, y deberíamos, en mi opinión, fomentarla como una forma de entender las fuentes textuales desde un ángulo diferente. Es una perspectiva atractiva ver el mundo a través de los ojos de los demás: uno no está obligado a estar de acuerdo con su punto de vista, pero puede encontrar una perspectiva en la que nunca había pensado. Aprendemos constantemente a través de personas “diferentes”. Esa es una bendición para la investigación y la vida.

EB: ¿Podrías por favor explicar un poco más tu proyecto de investigación actual?

AS: Mi proyecto de investigación actual examina aspectos semivolitivos del lenguaje corporal, como el hecho de escupir o experimentar hipo, en una variedad de textos antiguos. El tema de hecho está muy poco estudiado; debido a las connotaciones de “mezquindad”, “inmundicia” y “repugnancia” que acarrear—estas ideas modernas restrictivas sobre temas antiguos sólo dañan la investigación—, son aspectos que se han dejado de lado y que no se han examinado en la investigación “seria”. Mi objetivo es subrayar el valor cultural de investigar estos y otros aspectos de las funciones del cuerpo humano: pueden decirnos mucho sobre los valores de las sociedades antiguas, sus estándares éticos, su forma de vida, su aspecto

físico y sus necesidades biológicas, e incluso su comida. Examinando una amplia gama de textos y géneros, desde Homero hasta las fuentes romanas, planeo reconstruir una imagen más clara y completa de (lo que consideramos) las “sombras” de la cultura clásica.

EB: Una exploración interesantísima en la que, por lo que se ve, incorporás elementos propios de la antropología histórica que pueden iluminar estos aspectos de la sociedad antigua. Para terminar, me gustaría preguntarte acerca de la importancia del estudio del derecho griego y la oratoria (a la que le has dedicado varios libros y artículos) para las nuevas generaciones de estudiantes, tanto en el ámbito de la filología clásica como más allá.

AS: Para hacer y responder a la pregunta sobre el valor de estudiar el derecho y la oratoria en la antigua Grecia, primero y ante todo uno debe preguntarse por aquello que hace que sea importante y beneficioso para las generaciones más jóvenes conocer la civilización griega (y romana). En otras palabras, ¿por qué el pasado? Porque el pasado puede mostrarnos una forma mejor y más segura de reconstruir el presente. Porque las experiencias de los antiguos pueden salvarnos de falacias, de errores y de todo tipo de trampas en la vida. Porque el pasado no es pasado; es, en muchos sentidos, el presente. ¿Por qué la ley y la oratoria griegas antiguas? Porque no son antiguas en absoluto. Influyen en la forma en que vemos la vida y entendemos el mundo que nos rodea. La práctica política contemporánea, por poner un ejemplo, no es muy diferente a la del pasado: fue Cicerón quien dijo *O Tempora, o mores* (“¡Oh, los tiempos!, ¡oh, las costumbres!”). ¿Cuántas veces hemos repetido esta frase proverbial, leyendo las noticias o escuchando a los políticos hacer declaraciones públicas sobre la economía o cómo las sociedades modernas lidian con el COVID-19? Los políticos, entonces y ahora, intentan persuadir a la gente, no siempre revelando la verdad y usando argumentos lógicos basados en hechos sólidos, sino que, la mayoría de las veces, lo hacen tratando de engañar al público, influenciando a través de la manipulación emocional y la mentira las decisiones y la voluntad de la gente. Al conocer las prácticas del pasado (como los trucos que Demóstenes usó para persuadir

a los atenienses de enfrentarse a Filipo a pesar de las importantes consecuencias negativas), nosotros (y, por supuesto, lo que es igualmente importante, las generaciones más jóvenes, que representan el futuro), podemos

de forma más segura y protegida evitar los engaños de la comunicación política contemporánea y futura, y convertirnos así en ciudadanos más útiles y responsables. El pasado, el presente y el futuro están así entrelazados.